

Historias de vida

Experiencias de personas voluntarias en terreno



Colaboración



APRENDIZAJE



VOLUNTARIADO



Apoyo mutuo



EU Aid Volunteers
We Care, We Act



EXPERIENCIAS DE PERSONAS VOLUNTARIAS EN TERRENO

Movimiento por la Paz -MPDL-
C/ Martos, 15. 28053, Madrid
www.mpdl.org/euaidvolunteers
euaidvolunteers@mpdl.org



EU Aid Volunteers
We Care, We Act



Año 2020

Este material ha sido elaborado por la ONG **Movimiento por la Paz -MPDL-** en el marco de la iniciativa **EU Aid Volunteers**. Agradecemos el uso y difusión del mismo, siempre citando nuestra autoría.



DESARROLLO RURAL



Un caluroso agradecimiento a las organizaciones de acogida de personas voluntarias por formar, acompañar y hacer parte del equipo al voluntariado EU Aid Volunteers.

Índice

Gracias por ser parte del cambio social	4
Historias en terreno: voluntariado, aprendizajes, solidaridad	6
Me deja recuerdos tan bonitos que me acompañarán toda la vida.....	6
Traté de abrir los ojos más, de reír más, de escuchar mejor	8
Es un desafío en todo, una oportunidad para probarse a uno mismo	10
¿Qué me dejaste, Guate?	13
La motivación de querer trabajar en el sector de la ayuda humanitaria	16
Una crisis es una oportunidad para aprender de nuestros errores.	18
La capacidad de adaptación ante los nuevos retos	20
Página final.	22

Gracias por ser parte del cambio social



La solidaridad entre personas, organizaciones y países es más necesaria que nunca. La emergencia sanitaria, social y económica provocada por la COVID-19 en el mundo nos ha demostrado que la colaboración y el apoyo mutuo son fundamentales para construir comunidades y sociedades más justas y resilientes.

Ese es el objetivo del Movimiento por la Paz -MPDL- desde nuestra creación en 1983: la construcción de sociedades donde la vida de las personas se sitúe en el centro, y donde la paz y los Derechos Humanos sean los valores sobre los que se sustentan a través de la cooperación y la solidaridad entre las personas y los pueblos.

Desde entonces contamos con la participación ciudadana para llevarlo a cabo, sin la cual no puede producirse el verdadero cambio. Y el voluntariado es una de esas formas de participación y compromiso social tanto en España como a nivel internacional.

A través de los proyectos de voluntariado humanitario EU Aid Volunteers que llevamos a cabo, promovemos el voluntariado como forma de movilización social para dar apoyo a proyectos de ayuda humanitaria en terreno. Proyectos dedicados a garantizar una vida digna y libre de violencias a las personas y comunidades con las que trabajamos, haciendo especial hincapié en la defensa de los derechos de las mujeres.

En las siguientes páginas recogemos experiencias de vida, aprendizajes y apoyo mutuo de personas voluntarias EU Aid Volunteers que han colaborado con nosotras. A ellas queremos agradecerles su compromiso y dedicación, porque solo con solidaridad saldremos adelante.

Y a ti, que tienes en tus manos esta publicación, te damos la bienvenida y las gracias por ser parte del cambio social hacia la construcción de sociedades más justas y solidarias.

**El equipo EU Aid Volunteers
del Movimiento por la Paz -MPDL-.**

Historias en terreno: voluntariado, aprendizajes, solidaridad

Marta desde Colombia

El equipo del Movimiento por la Paz -MPDL- en Colombia me recibió con calidez en la fría Bogotá. Más fría de lo que esperaba para estas latitudes. La palabra *equipo* ha tenido un significado amplio y profundo en Colombia. Equipo ha sido, más allá del trabajo diario, calidez, apoyo mutuo, planes compartidos y salsa los viernes en la radio de la oficina.

Tras la semana de adaptación y *jet lag*, llegó el necesario choque con la realidad. Acudí con mis compañeras al primer acto que la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, -creada en los Acuerdos de Paz-, organizó sobre violencia sexual contra las mujeres y el colectivo LGTBI durante el conflicto armado. Testimonios desgarradores, homenajes y lágrimas. Emociones que me acompañarán el resto del voluntariado. “Es uno de los delitos más negados por los responsables, que reconocen antes mil asesinatos que una violación”, explicaría una de las Comisionadas, Aleja Miller, en el acto.

En casi todas las actividades que realizamos, la simbología y las costumbres regionales están presentes. Colombia es un gran país muy cerca de la línea del ecuador. Esto significa que casi no tiene estaciones a lo largo del año, sino dependiendo de la altura. Sus variados paisajes, desde los picos nevados de los Andes hasta las cálidas costas pacífica y caribeña, son tantos como la variedad de sus gentes. Una increíble riqueza de culturas e idiosincrasias.

Me deja
recuerdos
tan bonitos
que me
acompañarán
toda la vida

¿Por qué elegí Colombia? Porque siempre me ha parecido un país apasionante. Actualmente es un contexto muy interesante en el que trabajar tras la firma de los Acuerdos de Paz, con un tejido social muy activo y comprometido.

Realizar un voluntariado en otro país significa estar desplegada en terreno, pero a veces también significa ir muchos días a la oficina, como haría en mi ciudad. Visitar los proyectos que se desarrollan en zonas rurales o localidades lejanas o más pequeñas supone conocer el corazón de la organización, es decir, conocer a las personas que dan vida a los proyectos. Este voluntariado me está dando la oportunidad de viajar por el país para conocerlo desde otra perspectiva.

Después de todas las experiencias vividas, es imposible no terminar con una sonrisa por todo lo compartido. Personalmente, este voluntariado me deja recuerdos tan bonitos que sé que me acompañarán toda la vida. Como voluntaria EU Aid Volunteers, si he aportado la mitad de lo que he aprendido, me iría feliz. Espero que compartir mi experiencia y conocimientos a nivel profesional y personal haya servido al equipo del Movimiento por la Paz -MPDL- en Colombia.

“Visitar los proyectos que se desarrollan en zonas rurales o localidades lejanas o más pequeñas supone conocer el corazón de la organización, es decir, conocer a las personas que dan vida a los proyectos”



Marta Nocete,
España, voluntaria
EU Aid Volunteers
en el Movimiento
por la Paz -MPDL-
en Colombia.
Junio - octubre
2019.

Irene desde Guatemala

La llegada a Guatemala fue un cúmulo de acontecimientos inciertos. Se sucedían uno tras otro como si nunca hubiera terminado de llegar a este precioso país que desprende alegría desde que lo pisas. La última noticia fue la repatriación. No dejé que la sensación de incertidumbre se apoderase de los días, traté de canalizarla con toda la paz que pude. Traté de respirar fuerte aquel aire tan característico sabiendo que pronto me despediría de Centroamérica. Traté de abrir los ojos más, de reír más, de escuchar mejor.

Lo poco que viví lo guardaré para siempre. Me quedo con la fuerza de las mujeres que defienden con sus cuerpos las montañas y los ríos del planeta de los megaproyectos de industrias extractivas. Me inspiraron las palabras que se dicen desde las entrañas con lágrimas en los ojos, cómo las “comadres” de las comunidades en resistencia se auto-organizan para desafiar a un sistema injusto y desigual que les ha tocado vivir de cerca, su alegría eterna en la lucha y la valentía con la que denuncian el expolio de los recursos naturales que, en un pasado, no pertenecieron a nadie.

La tremenda presión que sufren las defensoras de Derechos Humanos en las comunidades en las que habitan, en ocasiones les hace dudar, tener miedo y, como último recurso, desaparecer sin dejar rastro y lejos de donde nacieron. Algunas, incluso han sido asesinadas en la lucha por el territorio. Cuerpos amenazados, criticados, dañados, expoliados y humillados. Una especie de sacrificio en vida para conseguir la ansiada paz del porvenir. Sus voces se quedan en el eco del ruido atronador de los camiones llenos de materiales que extraen de las montañas y que inundan de polvo y de desgracia sus casas. Se quedan en los cauces de los ríos que son vaciados por enormes máquinas y en las comunidades asoladas por el desabastecimiento de agua. Sorprende, en particular, el absoluto desconocimiento que existe sobre la

Traté de
abrir los
ojos más, de
reír más,
de escuchar
mejor

importancia de su imprescindible labor en la conservación de los ecosistemas, de la vida en el planeta. Me planteo qué ocurrirá cuando ellas falten ¿Qué sucede con el territorio cuando no lo protegemos y habitamos?

Desde la distancia, aquellos meses aparecen como un lejano y distorsionado sueño. Como si nunca hubieran existido. Ahora hay demasiado ruido y silencio a la vez. El confinamiento me da el espacio para mirar el mundo con distancia, como una atenta espectadora. Pienso en las mujeres del mundo rural, de todas esas mujeres silenciadas y olvidadas en el tiempo, de las historias que ya no nombraremos. Las memorias y los saberes que dejan de existir cada vez que el patio de un pueblo se cierra despidiendo a los que se fueron para siempre.

No salieron en los libros ni en las noticias y, sin embargo, sobre ellas recae la sabiduría de quien ha vivido. Protegieron, como guardianas silenciosas, los secretos que alberga la tierra. Pienso en todas aquellas mujeres que no tuvieron tiempo para reivindicar sus derechos. Y las que lo hacen a pesar de no tenerlo.

Gracias por el acogimiento de las maravillosas mujeres que forman el equipo del Movimiento por la Paz -MPDL- en Guatemala. Esta experiencia de voluntariado EU Aid Volunteers me deja una mezcla de sensaciones: entre un profundo recuerdo de lo vivido y un anhelo de volver algún día.

“Me quedo con la fuerza de las mujeres que defienden con sus cuerpos las montañas y los ríos del planeta de los megaproyectos de industrias extractivas”

Irene Herranz,
España, voluntaria
EU Aid Volunteers
en el Movimiento
por la Paz -MPDL-
en Guatemala.
Febrero - septiembre
2020.



Viviana desde Marruecos

¿Cómo será el trabajo? ¿El proyecto será interesante? ¿Me encontraré bien con el equipo? ¿Y las personas? ¿Me integraré bien en un país con diferentes costumbres, mentalidad y, sobre todo, en una ciudad como Oujda, más conservadora?

No importa cuántas veces hayas estado en terreno, en cuántos países hayas tenido experiencias de trabajo o de voluntariado, cuán lejos estuvieran de tu casa tanto geográfica como culturalmente. Cada vez que te vas, el nerviosismo está listo para recibirte: una mezcla de preocupación, dudas, inquietud, pero también de entusiasmo, curiosidad, impaciencia, deseo de ir, estar allí y finalmente comenzar la nueva experiencia. Y te sientes viva. Vaya, cuánto te sientes viva. ¿Quién hubiera imaginado que esta maraña de emociones, expectativas, dudas y miedos tendrían que *lidiar* con una “corona microscópica e invisible” capaz de cuestionarlo todo?

Oujda es la ciudad más grande de la región del Oriental, una zona rural de Marruecos a solo 15 kilómetros de la frontera argelina. Aquí el Movimiento por la Paz -MPDL- lleva a cabo un proyecto para acompañar el proceso de participación democrática de la sociedad civil, con especial atención en promover la participación de mujeres y jóvenes. Hay varias actividades de terreno que desarrolla junto con la socia local ACODEC en Oujda y en varios municipios rurales de la región.

Mi llegada a Marruecos fue el 15 de febrero de 2020 y estaba empezando a avanzar con cautela dentro del proyecto para encontrar mi dimensión, pero la COVID-19 tenía otros planes. Acababa de terminar de establecerme en Oujda cuando recibo la noticia de la evacuación a Rabat por razones de seguridad. Ni decirlo, ni el tiempo de llegar a Rabat, llegó la noticia del aislamiento con aplicación inmediata. Tenía una mezcla de frustración, amargura, desorientación y confusión. No solo por el proyecto, cuyas actividades en terreno

Es un desafío en todo, una oportunidad para probarse a uno mismo

¿Quién hubiera dicho que mi despliegue en Marruecos sería así? EU Aid Volunteers en los tiempos de la COVID-19, parece el título de un libro. Antes de partir, las preguntas eran muchas, las que normalmente surgen antes irse a un país extranjero, diferente y desconocido.

habían sido suspendidas, sino también porque veía desmoronarse ante mis ojos esa parte esencial y de enriquecimiento incalculable que acompaña este tipo de experiencia: el contacto con la gente, el descubrimiento de la sociedad marroquí, de las tradiciones, de la cultura, de la forma de actuar, pensar y sentir de las personas, de sus valores y concepción de la vida, de la forma en que la miran y caminan por ella.

¿Qué hacer? Me parecía una situación surreal y no podía *bucear* en ninguna experiencia pasada que fuera de referencia, siendo una condición totalmente nueva y sin precedentes. Pero tenía que inventar algo, no podía sucumbir, tenía que encontrar formas no solo de sobrevivir sino de vivir y hacerlo bien, con satisfacción y participación, para ser la protagonista de cada día y no una espectadora pasiva.

Ahora, después de casi dos meses de aislamiento me siento bastante satisfecha, aunque claro, con heridas de *batalla*, momentos de tristeza, molestia, agotamiento, desanimo, reducción drástica de la motivación y preocupación por mis familiares, ocupados en su batalla contra el mismo enemigo. Sin embargo, logré poner en marcha estrategias de vida activa y provechosa, lo que hizo que mi aprendizaje diario no se detuviera, que la curiosidad, el deseo de conocer y de aprender siguieran más vivos que nunca y pudieran también estar satisfechos.

Trato de aprovechar esta extraña situación para estar más en contacto conmigo misma, estar más presente en el aquí y el ahora, con más conciencia y atención a lo que sucede, a pensamientos, sensaciones y deseos. El lento ritmo del tiempo es, por cierto, algo muy saludable y agradable.



Acostumbrados al frenesí, al menos ahora hay tiempo para conectarse consigo mismo, conocerse y comprenderse un poco más.

Con respecto al proyecto, es interesante y estimulante el proceso de adaptación de las actividades a la nueva situación: pensar y experimentar diferentes formas de llegar a las personas beneficiarias sin interrumpir el trabajo que estaba en proceso. Por lo tanto, también es interesante llevar a cabo nuevas acciones, específicas de la situación actual, como diagnosticar las necesidades de las personas en situación de mayor vulnerabilidad ante la crisis de la COVID-19 y actuar en consecuencia.

Es un desafío en todo, desde lo personal a lo profesional, una oportunidad para probarse a uno mismo, explorar nuestra propia resiliencia y fortalecerla, descubrir recursos que quizás fueran desconocidos hasta el momento. Y, además, es una oportunidad maravillosa para salir fuera de uno mismo y de su pequeño núcleo, finalmente dándonos cuenta de que no somos entidades separadas, sino que estamos conectados con todo y con todos y que de ese todo necesitamos para funcionar. Que la acción del individuo tiene consecuencias en la colectividad y, por lo tanto, en uno mismo porque somos la colectividad; que un cambio, de hecho, una distorsión, es necesaria para nuestra propia supervivencia.

No es que no estuviera claro antes, pero aparentemente no pudimos detenernos, mirar y actuar solos sin que una entidad ajena llegara a obligarnos. Hay personas que dicen que no volveremos a lo “normal”, a como estábamos antes. Pues, menos mal, porque lo de antes de “normal”, de “justo, equitativo, natural” no tenía nada.

Lo que espero es que finalmente se establezcan las bases para pasar de una dimensión individual a una global, cooperativa y solidaria, y que esta “crisis” - palabra que proviene del griego *krino* = separar, discernir, evaluar - se atribuya su verdadero significado, y por lo tanto, se tome como una oportunidad valiosa para la reflexión, la evaluación, el discernimiento, y se transforme en la condición previa necesaria para mejorar, para un renacimiento, para una floración próxima.

Viviana Scozzaro,
Italia, voluntaria
EU Aid Volunteers
en el Movimiento
por la Paz -MPDL-
en Marruecos.
Febrero - agosto
2020.

Mario desde Guatemala

¿Qué me dejaste, Guate?

Cuando se viaja a un continente tan diverso como América Latina, la nueva realidad social es como una tormenta tropical que estalla y amaina en breves minutos. Primero ves esos grandes nubarrones negros acercándose, amenazadores e inquietantes, como las noticias e ideas preconcebidas con las que se nos asalta antes de cruzar el charco; después la lluvia arrecia sin parar, dura y sin piedad para quien no corre a refugiarse o no ha prestado la debida atención; luego sale el sol y llega la calma, pero la atmósfera ha cambiado y tu ropa mojada tarda en secarse. Bizqueas mirando al cielo y a ese sol deslumbrante, preguntándote si lo que has vivido es real, pero vaya si lo es. Como esa tormenta, Guatemala no espera a que te pongas a salvo para observar. Te golpea rápido y con crudeza, así que más te vale mantener los ojos bien abiertos.

La actividad de mi voluntariado EU Aid Volunteers se centraba en la capital: Ciudad de Guatemala. Allí la realidad es salvaje y se vive día a día, la imagen perfecta de la jungla urbana en su máxima expresión. La ciudad se yergue como un animal de asfalto con forma de caracol, un galimatías multiforme de zonas y colonias para el novato, que esconde un universo diferente casi calle a calle. Muchas veces, por las noches, me sorprendía ver aquella extensión de luces que escalaba las colinas y que se apagaba misteriosamente en algunos puntos, como un agujero negro y descarnado que ocultaba los asentamientos informales, aquellos cuyo nombre levantan una mueca extraña entre las personas que los conocen bien.

La desigualdad es el gran elefante en la habitación, con zonas tremendamente adineradas, repletas de servicios, hoteles, centros comerciales y espacios residenciales cerrados a cal y canto las 24 horas del día, con seguridad privada, piscinas y parques. La otra cara de la moneda es igualmente difícil de tragar, allí donde la violencia no se esconde y las personas patean las calles en busca de algo con lo que sobrevivir una jornada más. Sin embargo,

Soy Mario Marty, periodista, videógrafo, y voluntario de comunicación en la misión de Movimiento por la Paz -MPDL- en Guatemala en el marco del programa EU Aid Volunteers. Aunque inicié el mes de febrero pisando por fin aquellas lejanas tierras, la emergencia sanitaria provocada por la COVID-19 ha asestado un corte transversal de dimensiones épicas a una experiencia que se presentaba, y lo hizo a pesar del escaso tiempo transcurrido, como una escuela de vida.

como suele pasar en estos casos, es más fácil encontrar una sonrisa verdadera en ese hombre que empuja su carrito con frutas, o en esa mujer que te anuncia desde su puesto que le ha llegado otra vez el queso que te gusta.

Mi voluntariado en Guatemala finalizó tan rápido como empezó la alarma social ante la COVID-19 en el país. De un día para otro, tras meses mirando de reojo y con cierto escepticismo lo que ocurría en Europa, las fronteras se cerraron, las mascarillas inundaron los lugares públicos y la cola se formó en las entradas de los supermercados. La misión se había preparado de antemano, recurriendo al teletrabajo en casa y al confinamiento autoimpuesto. El tsunami se veía venir.

El teléfono suena indicando un número desconocido. Es la Embajada de España. El último vuelo que sale de Centroamérica a Madrid despegua en apenas un par de días. No hay despedidas, ni abrazos, ni besos. Tantas cosas por decir que se quedan en el limbo entre la mente y los labios. No hay tiempo para nada. O casi.

Hay tiempo para recordar, eso siempre. Como esa tormenta, Guatemala ha descargado su furia, me ha empujado y ha desaparecido. Allí quedan mis compañeras de misión, de las que tanto he aprendido en estos dos meses.



Ellas, guatemaltecas, son un grupo de mujeres fuera de lo normal. Decidieron dejar de cerrar los ojos, combatir la parálisis de una sociedad anestesiada por el miedo y dedicar una parte de sus vidas por amor a su gente. Un patriotismo verdadero, alejado de banderas y símbolos vacuos. Me enseñaron que Guatemala está herida, pero ni mucho menos muerta, porque gente como ellas no lo va a permitir.

En otro claro ejemplo de esto, el voluntariado EU Aid Volunteers me ha permitido acercarme a la realidad de las personas que más luchan, las que más sufren la enconada persecución del sistema. Las defensoras de Derechos Humanos, y en especial aquellas que defienden el territorio de la impunidad de la industria energética extractiva, aguantan la furia y la violencia plantadas ante los camiones que se llevan sus recursos. Conocer las historias de algunas de estas mujeres ha sido sin duda una dura experiencia; un recordatorio de lo que fuimos y hemos dejado de ser, pero que en ellas sigue grabado en fuego y sangre. Ellas son el último bastión que nos une a un medio que seguimos habitando, pero que ya hemos dejado de sentir.

Con ellas, Guatemala prevalecerá. En eso pensaba mientras el avión se elevaba y veía alejarse aquel paisaje de montañas que echan humo. Suerte Guate. Volveremos a vernos.

“El voluntariado me ha permitido acercarme a la realidad de las personas que más luchan, las que más sufren la enconada persecución del sistema”

Mario Marty,
España, voluntario
EU Aid Volunteers
en el Movimiento
por la Paz -MPDL-
en Guatemala.
Febrero -
septiembre 2020.



Marianna desde Jordania

Hacia solo un mes que había llegado a Jordania como EU Aid Volunteer con el Movimiento por la Paz -MPDL-, empezaba a acostumbrarme a la cotidianidad en la pequeña y acogedora oficina del quinto piso entre las rotondas dos y tres en Jabal Ammán, cuando la emergencia COVID-19 no tardó en llegar allí también, llevando consigo el aislamiento y la noticia de la repatriación. El impacto fue como cuando sales a dar un paseo y de pronto empieza a llover.

Jordania se había convertido en uno de los países con las restricciones más fuertes del mundo, aplicando la Ley de Defensa Nacional e imponiendo el toque de queda total durante cuatro días. Cerraron todos los comercios, incluso farmacias y tiendas de comida, y no se podía salir a la calle salvo por causas de fuerza mayor. La capital, Ammán, se quedó en un silencio total, algo irreal si pienso en el ruido que normalmente reina en esta ciudad que acababa de conocer.

Estas medidas no duraron mucho. Me sorprendió sobremanera cuando al cuarto día pasaron autobuses llenos de pan, camiones de agua y bombonas de gas para distribuir entre la gente que empezaba a quedarse sin comida en casa. A partir del quinto día, el gobierno permitió salir caminando para abastecerse en las tiendas cercanas al propio domicilio. Pronto, el toque de queda se convirtió en parcial. Cada día a las 18:00 horas una sirena resonaba en toda Ammán durante diez minutos, dejando claro que ya no se podía salir.

A pesar de que estas medidas lograron limitar la propagación del contagio, han tenido consecuencias devastadoras para la sociedad jordana y las personas refugiadas que acoge. Desde el equipo del Movimiento por la Paz en Jordania hicimos una evaluación rápida de las necesidades de las personas beneficiarias en las localidades de Zarqa y Mafraq, donde colaboramos con contrapartes locales. Los datos recogidos son bastante

La
motivación
de querer
trabajar en
el sector
de la ayuda
humanitaria



críticos. De una muestra de 300 encuestas recabadas la mayoría de familias se han quedado sin fuentes de ingresos durante el confinamiento porque se dedican a labores informales.

El Movimiento por la Paz, como otras organizaciones, reajustó parte del presupuesto de los proyectos para responder de forma inmediata a la crisis y proporcionar una distribución de kits de higiene y comida, además de alimentos básicos para bebés, tras la detección de necesidades con las personas beneficiarias. Aún queda mucho por hacer para reconstruir los medios de vida que se han perdido por los efectos de la emergencia COVID-19.

Fueron días bastantes intensos, no tanto por la carga de trabajo sino por los pensamientos que recorren la mente. A pesar de todo lo ocurrido, he tenido la oportunidad de poder seguir en el proyecto de forma *online* y la experiencia vivida en Jordania renovó la motivación que me lleva a querer trabajar en el sector de la ayuda humanitaria. He aprendido que desde la distancia se puede contribuir también y que nuestra labor como cooperantes es más esencial que nunca para poder salir de esta crisis global.

“El Movimiento por la Paz, como otras organizaciones, reajustó parte del presupuesto de los proyectos para responder de forma inmediata a la crisis y proporcionar una distribución de kits de higiene y comida”

Marianna Mazzoleni,
Italia, voluntaria
EU Aid Volunteers
en el Movimiento
por la Paz -MPDL-
en Jordania.
Febrero - julio
2020.

Maud desde Colombia

Desde junio de 2019 he estado desarrollando mi voluntariado humanitario EU Aid Volunteers en Tumaco, Colombia, una ciudad en la región Pacífico, al suroeste del país. Allí llevo a cabo mi labor con la ONG Movimiento por la Paz -MPDL- y participo en un proyecto de protección integral a defensoras de Derechos Humanos. Apoyamos a defensoras y sus organizaciones de base, acompañándolas en sus procesos sociales y construyendo con ellas y sus organizaciones planes de protección y de fortalecimiento organizativo.

En esta zona del país la red comunitaria es particularmente importante por razones sociales, culturales e históricas. Existe una cultura de *puertas abiertas*, con una delgada línea entre lo privado y lo comunitario: el apoyo solidario entre vecinos y vecinas siempre ha estado presente y ha sido fuerte. Por desgracia, a consecuencia del conflicto armado, la desconfianza y la ruptura del tejido social han marcado las dinámicas sociales y comunitarias. En este contexto, el papel de las personas defensoras de Derechos Humanos es fundamental: por ser personas reconocidas en los barrios y por *llevar la voz* de las comunidades contribuyen a mantener vivo, orgánico y efectivo el tejido social debilitado por el conflicto.

¿Qué significa ser defensora de Derechos Humanos durante la crisis de la COVID-19? Significa estar pendiente de la comunidad, conocer sus necesidades y los riesgos a los cuales está expuesta, y *llevar su voz* hacia las instituciones, y acaso a las organizaciones sociales presentes en el territorio. Significa hacer frente a los actores armados que buscan controlar los territorios, alzando la voz sin ponerse en riesgo personalmente. Significa también padecer de frustración por cumplir con las medidas de aislamiento social y no poder apoyar lo suficiente a su comunidad, y sentirse impotente frente a la situación. Significa inventar nuevas formas de trabajo para apoyar a su comunidad de manera innovadora.

Una crisis es una oportunidad para aprender de nuestros errores

Ya lo sabemos, existen tantas situaciones de confinamiento como personas confinadas por la COVID-19. Les invito a leer estas líneas para descubrir la realidad de un confinamiento como defensora de Derechos Humanos en Tumaco, 'la perla del Pacífico'.

Desde el Movimiento por la Paz estamos en este cuestionamiento: ¿Cuál es la mejor manera de apoyar el trabajo de las defensoras y sus procesos sociales en este periodo tan particular? Estamos continuamente monitoreando la situación y en contacto con las defensoras que acompañamos para poder respaldar su trabajo. Apoyo psico-social por teléfono, denuncia de hechos victimizantes e incidencia, campañas de sensibilización sobre la prevención sanitaria, capacitaciones virtuales, entrega de kits de higiene... Por todas las consecuencias que ha tenido la pandemia en sectores vulnerables, hemos tenido que adaptar nuestra acción a las necesidades que surgieron. Ha sido - y sigue siendo - desafiante encontrar la manera adecuada de respaldar a las defensoras y adaptar nuestro trabajo a las emergencias que conlleva la pandemia de una forma que sea sostenible en el tiempo y no sea solamente un apoyo de corto plazo.

Como voluntaria EU Aid Volunteers ha sido apasionante, y un reto a la vez, participar en este proceso de cuestionamiento de cómo apoyar mejor a las personas que acompañamos en este periodo tan particular. Una crisis es una combinación entre un peligro, sus efectos dañinos... y no obstante también es una oportunidad para aprender de nuestros errores y reinventarnos. Esto espero: que a pesar de las dificultades que encontramos con esta crisis, logremos tener la lucidez de aprender de esta oportunidad y encontrar nuevos caminos para construir juntas.

“¿Qué significa ser defensora de Derechos Humanos durante la crisis de la COVID-19? Significa estar pendiente de la comunidad, conocer sus necesidades y los riesgos a los cuales está expuesta, y llevar su voz hacia las instituciones, y acaso a las organizaciones sociales presentes en el territorio”

Maud Bailly,
Francia, voluntaria
EU Aid Volunteers
en el Movimiento
por la Paz –MPDL-
en Colombia.
Junio 2019 -
agosto 2020.



Anna desde Jordania

Jordania es un país que se encuentra en medio de conflictos geopolíticos y sociales que llevan décadas sin resolverse y, de algún modo u otro, ha logrado mantener la paz. Pero no hay que olvidar que es víctima directa de dichos conflictos, pues es casa de acogida de millares de personas que buscan cobijo en sus tierras. La historia es el *plato fuerte* del país que, durante siglos, fue un nexo entre Oriente y Occidente; una especie de *puerta del mundo* mediterráneo (se encuentra a apenas unos kilómetros de la frontera con Israel) hacia las riquezas culturales y materiales del Oriente más lejano.

En un principio, reconozco que Ammán me decepcionó. Los primeros días sentí que la ciudad tenía poco que ofrecer. Me equivocaba. A simple vista puede parecer que la capital no tiene mucho que ver. No es bonita, la verdad, pero pocas ciudades en el mundo pueden presumir de haber estado habitadas desde hace más de ocho mil años sin interrupción, un dato que deja perlas por todos lados, la ciudadela romana, las calles de la vieja medina, los zocos, los cafés... y la gente, amable y hospitalaria.

Aunque son conocidos como los *antipáticos del Oriente Próximo*, los jordanos fueron muy acogedores conmigo. Ammán puede ser una ciudad extremadamente frustrante pues la escasez de transporte público, las largas y empinadas colinas -la ciudad está construida sobre 7- y el abrumador tráfico realmente hacen que sea una ciudad incómoda donde vivir. Aun así, conseguí encontrar mi espacio, un nuevo hogar donde seguir con mi carrera profesional y donde conseguí encontrar amigos y personas con quien descubrir la ciudad. Los jordanos tienen mucho interés por conocer personas que no sean autóctonas y siempre buscan la manera de invitarte a conocer su cultura, sus costumbres y su bonito país. Tuve suerte de experimentarlo de primera mano.

La capacidad de adaptación ante los nuevos retos

Jordania es el país más turístico de Oriente Próximo, con una buena infraestructura y fácil de visitar, pero es a su vez sorprendente la cantidad de secretos que esconde. Muchos conocerán Jordania por Petra, el Mar Muerto, el Mar Rojo, la ciudad romana de Gerasa y por el famoso Wadi Rum. Pero hay mucho más que ver de lo que aparece en los folletos de viajes organizados.

Pero *no es oro todo lo que reluce*. Desgraciadamente, Jordania es víctima, como muchos otros países, de procesos del imperialismo occidental y de la repartición de tierras, bienes y recursos resultante de ello. Jordania sufre una gran recesión económica y sus ciudadanos sufren altos datos de desempleo, pobreza, escasez de recursos básicos y elevada corrupción. Además, siendo un país relativamente progresista, la presencia de símbolos, costumbres e incluso leyes que vulneran los derechos de las mujeres todavía es muy visible.

Jordania es *hija* de una mezcla extraordinaria de culturas y etnias. Es un país rico en minerales y recursos naturales. Un país dibujado con *escuadra y cartabón* creado a la fuerza, y es hogar y refugio de miles de personas.

La labor que estoy realizando con el Movimiento por la Paz -MPDL- es motivador y creo que tendrá una repercusión muy relevante para el futuro de la organización en Jordania. El contexto actual, debido a la emergencia COVID-19, ha supuesto un alto en mi vida en Jordania y, a pesar de que es una lástima, sin duda he aprendido de los cinco meses que de una forma u otra he tenido a Jordania presente.

Las expectativas que me propuse antes de ir no cabe de duda que no se han cumplido. Pero estas, se pueden modelar, adaptar e incluso mejorar. Tengo la oportunidad de estar vinculada directamente a la creación de proyectos que tarde o temprano van a repercutir en la vida de muchas personas en Jordania. Y eso, en gran parte, es lo que quería desde un primer momento.

Creo que mi historia de terreno se basa sobre todo en la capacidad de adaptarse que las personas podemos adoptar o no frente a los nuevos retos que se nos presentan. El contexto de la crisis sanitaria global que estamos viviendo ha sido duro porque ha supuesto una ruptura total con todas las expectativas que nos planteamos al empezar este voluntariado. Lo que está en nuestro poder es el decidir qué hacer con ello. Lo que sé seguro, es que mi historia en Jordania no ha terminado y que tarde o temprano volveré para conocer todos los misterios que este maravilloso país y su gente tienen que ofrecer.

“Tengo la oportunidad de estar vinculada directamente a la creación de proyectos que tarde o temprano van a repercutir en la vida de muchas personas en Jordania”

Anna Coco,
España, voluntaria
EU Aid Volunteers
en el Movimiento
por la Paz -MPDL-
en Jordania.
Febrero - julio
2020.



EU Aid Volunteers: MPDL Deployment of Volunteers for Peace-building and Women's Rights

#EUAidVolunteers

#VoluntariadoMPDL



EUAidVolunteersMPDL



@EUAidVolMPDL



www.mpd.org/euidvolunteers



euidvolunteers@mpdl.org



EU Aid Volunteers

We Care, We Act



Con el apoyo de la iniciativa EU Aid Volunteers de la Unión Europea. Este documento refleja actividades de ayuda humanitaria llevadas a cabo con la ayuda financiera de la Unión Europea. Las ideas expresadas en el presente documento no reflejan, de ninguna manera, la opinión oficial de la Unión Europea. La Comisión Europea no se hace responsable de ningún uso que pueda derivar de la información que este contiene.